

Mensaje tres

**Principios espirituales,
lecciones de vida y advertencias santas
según son vistos en la historia de Samuel**

Lectura bíblica: 1 S. 1:10-11, 18-20, 27-28;
2:30, 35-36; 3:1-21; 4:11-22; 7:3-17; 12:23

I. Samuel era de la tribu de Leví (1 Cr. 6:33-38) pero no de la casa de Aarón, que era la familia sacerdotal ordenada por Dios; Samuel ministró al Señor no como sacerdote por nacimiento, sino por el voto del nazareato:

- A. El mover de Dios y Su respuesta a la oración de Ana consistía en producir un vencedor nazareo que estaba entregado de manera absoluta a cumplir el deseo de Dios; incluso antes de nacer, Samuel fue consagrado por su madre a fin de ser tal clase de persona—1 S. 1:10-11, 18-20.
- B. Dios desea que todos los de Su pueblo sean nazareos; ser nazareo significa ser santificado, apartado, para Dios de manera absoluta y definitiva, es decir, no estar dedicado a ninguna otra cosa excepto a Dios mismo ni dedicado a ninguna otra cosa excepto Su satisfacción: el testimonio de Jesús, el cual es la iglesia que testifica como testimonio y expresión de Cristo—Nm. 6:1-2; Sal. 73:25-26; Ap. 1:2, 9-13; 19:10; cfr. Éx. 38:21:
 - 1. Que un nazareo se abstenga de vino y de todo lo relacionado con su fuente significa que se abstiene de toda clase de disfrute y placer terrenal y que toma y experimenta a Cristo como su disfrute y placer; comer del árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debería ser el asunto primordial en la vida de iglesia—Nm. 6:3-4; Ap. 2:7; Jue. 9:12-13.
 - 2. Que un nazareo no se afeite la cabeza significa que no rechaza al Señor, la Cabeza, sino que está absolutamente sujeto a Él como tal y a todas las autoridades delegadas que Dios ha designado—Nm. 6:5; Ro. 13:1-2a; Ef. 5:21, 23; 6:1; He. 13:17; 1 P. 5:5.
 - 3. Que un nazareo no se contamine por la muerte de sus parientes consanguíneos, sino que se mantenga apartado a fin de ser santo para Dios, significa que un nazareo vence el afecto natural—Nm. 6:7.
 - 4. Que un nazareo no se acerque a un muerto ni se contamine por la muerte repentina de alguien a su lado significa que un

Mensaje tres (continuación)

nazareo está apartado de la muerte—vs. 6-9; Ap. 3:4; Lv. 11:31; 5:2; cfr. 1 Jn. 5:16.

II. En tiempos de Samuel, el sacerdocio de la casa de Aarón había caído por completo, pero Dios tenía prevista esta situación; además de disponer que la casa de Aarón fuese la de los sacerdotes, Dios proveyó un suplemento —el voto del nazareato, descrito en Números 6—, en caso de que hubiera algo inadecuado en los sacerdotes ordenados como tales:

- A. Cuando la casa de Aarón cayó, este suplemento fue puesto en vigencia; Samuel se convirtió en sacerdote al ser consagrado al Señor, apartado para Él y dado en préstamo a Él—1 S. 1:11, 27-28.
- B. En tiempos de Elí, Dios, en lo concerniente al sacerdocio, era pobre, por lo cual Ana prestó a Samuel al Señor; cuando la situación es anormal, el Señor se encuentra en pobreza con respecto a Su administración y es necesario, entonces, que alguien se entregue voluntariamente a Él a manera de préstamo.
- C. Después que Ana presentó Samuel a Elí, ella alabó a Dios por la salvación que Él había efectuado mediante Sus obras maravillosas; la oración de Ana estaba vinculada al mover que Dios realiza en Su economía e indica cierta comprensión respecto a la economía de Dios—2:1-10.

III. Samuel creció bajo la custodia de Elí; durante su juventud Samuel ministró a Jehová en presencia de Elí (vs. 11b, 18-19), quien le enseñó la manera apropiada de ministrar a Dios:

- A. Dios llamó a Samuel tres veces; “entonces percibió Elí que Jehová llamaba al niño. Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate, y si te llama, dirás: Habla, oh Jehová; porque Tu siervo escucha [...] Entonces vino Jehová, se le presentó y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Y respondió Samuel: Habla, porque Tu siervo escucha”—3:1-10:
 - 1. Esto fue algo completamente positivo que Samuel aprendió de Elí; como siervos del Señor, necesitamos mantener nuestra comunión con Él, siempre escuchándolo—Lc. 1:34-38; 10:38-42.
 - 2. Nuestra vida depende de las palabras del Señor, y nuestra obra depende de Sus mandatos (Ap. 2:7; 1 S. 3:9-10; cfr. Is. 50:4-5; Éx. 21:6); la vida de los creyentes depende totalmente del hablar del Señor (Ef. 5:26-27).

Mensaje tres (continuación)

3. El hablar del Señor nos capacita para cumplir la meta de Su economía eterna referente a obtener una novia como Su complemento—Ap. 2:7; Ef. 5:26-27; Cnt. 8:13-14.
- B. Mientras Samuel aprendía, pudo observar el deterioro del sacerdocio aarónico degradado:
1. Él vio que el Arca de Dios fue usurpada por los ancianos del pueblo y capturada por los filisteos y que la gloria de Dios se apartó de Israel; él se dio cuenta del juicio severo de Dios sobre la casa de Elí, que incluyó la muerte de Elí y la de sus dos hijos malvados, Ofni y Finees—1 S. 2:12-36; 4:11-22.
 2. El juicio severo de Dios sobre la casa de Elí fue profetizado por un varón de Dios (2:27-36); después, este juicio severo fue confirmado por la palabra de Jehová dada por Samuel (3:11-18).
 3. Quizás el propósito de Dios al anunciarle el juicio venidero a Elí por medio de Samuel haya sido dejar una impresión indeleble en este joven al servicio del sacerdocio; esto muestra la sabiduría de Dios—vs. 17-18.
 4. Esto no debilitó a Samuel con respecto a su futuro sacerdocio nazareo; más bien, le sirvió de constante advertencia durante todo el curso de su servicio sacerdotal, que le ayudó a permanecer puro en su servicio a Dios durante toda su vida.
- IV. Samuel fue quien realizó el cambio de era a la era del reino con el reinado; esto reviste gran importancia no sólo para la historia de Israel, sino incluso para la historia de la humanidad:**
- A. Samuel no se rebeló contra la casa de Aarón ni usurpó nada que perteneciera a dicha casa; a medida que Samuel crecía, Dios dispuso el entorno para perfeccionarlo y forjar en él la capacidad de hacer todo lo necesario para que Dios realizara un cambio de era a la era del rey con el reino.
 - B. En su condición de sacerdote Samuel reemplazó y, en cierto sentido, puso fin al caduco sacerdocio aarónico; Dios usó a Samuel para cambiar la era no por medio de la rebelión o la revolución, sino mediante la revelación divina a fin de introducir el reinado.
 - C. Samuel era una persona llena de revelación y lo hacía todo conforme a lo que había visto; “Jehová se manifestó a Samuel [...] por la palabra de Jehová” (v. 21); además, Samuel era un hombre conforme al corazón de Dios, es decir, era una réplica, un duplicado, del corazón de Dios; por ser tal clase de persona, jamás habría hecho nada en rebeldía.

Mensaje tres (continuación)

V. Todo el ser de Samuel y toda su persona, y no sólo su hacer, vivir y obra, eran conforme a Dios; el ser de Samuel y el corazón de Dios eran uno; por esta razón, podríamos afirmar que Samuel, un hombre conforme a Dios, era Dios en funciones aquí en la tierra:

- A. Las consideraciones de Samuel estaban centradas en la mente de Dios; ningún otro pensamiento, consideración o idea ocupaba su mente; su vida y su obra estuvieron dedicadas a realizar lo que estuviera en el corazón de Dios.
- B. Samuel ungió a Saúl y a David como reyes (10:1; 16:1, 13); él hizo esto conforme a lo dispuesto por Dios, quien determinó que Samuel anduviese continuamente delante del ungido de Dios (2:35) a fin de supervisar al rey, observando lo que el rey hacía.
- C. Esto indica que Samuel, quien era Dios en funciones sobre la tierra, era mayor que el rey; Samuel reunía los requisitos para ser tal clase de persona debido a que por muchos años Dios lo perfeccionó de una manera única por causa de Su economía:
 1. Samuel podía ser usado por Dios para llevar a cabo Su economía debido a que era un hombre según Dios y conforme al corazón de Dios, quien no ambicionaba nada para sí mismo ni procuraba obtener beneficios personales—cfr. Mt. 16:24-26; Lc. 9:23-25.
 2. Él no tenía en su corazón otros intereses aparte de los concernientes al corazón de Dios y los elegidos de Dios; su corazón era un reflejo del corazón de Dios—cfr. Fil. 2:19-22; 2 Co. 3:16-18.
 3. Samuel consideraba que no orar por el pueblo de Dios, que es Su tesoro y posesión personales, era un pecado contra Jehová—1 S. 12:23; Éx. 19:5.
- D. Aunque para Samuel no fue fácil permanecer firme en pro de Dios en su entorno particular, él atendió a los intereses de Dios y cambió la era; según el Antiguo Testamento, Samuel está clasificado junto a Moisés en cuanto a estar entregado a Dios y a los intereses de Dios—Jer. 15:1.
- E. “Samuel recitó luego las prácticas propias del reino y las escribió en un libro, el cual puso delante de Jehová”—1 S. 10:25a:
 1. Moisés dio la ley a los hijos de Israel, pero no fue sino hasta que surgió Samuel que se les dio un conjunto de estatutos, una constitución.

Mensaje tres (continuación)

2. Samuel enseñó al pueblo los estatutos, la constitución, las prácticas, las costumbres, los procedimientos, las ordenanzas y las reglas según las cuales debían poner en práctica el reino de Dios sobre la tierra.

VI. Dios dio inicio a una nueva era haciendo surgir a Samuel, un joven nazareo, como sacerdote fiel que reemplazaría el sacerdocio que había caído en degradación—2:35:

- A. Dios estableció a Samuel para que hablase la palabra de Dios a fin de reemplazar la enseñanza de la palabra de Dios dada por el viejo sacerdocio; en el sacerdocio, lo primero que debe hacer el sacerdote es hablar por Dios.
- B. El pectoral con el Urim y el Tumim que vestía el sumo sacerdote era el medio usado por Dios para hablar a Su pueblo (Éx. 28:30); al degradarse el sacerdocio, el hablar de Dios prácticamente había desaparecido (1 S. 3:1, 3a).
- C. Dios ministró Su palabra a Sus elegidos al establecer a Samuel como profeta en el profetismo excelso (vs. 20-21), y ejerció Su autoridad sobre Sus elegidos al hacer surgir a Samuel como juez (7:15-17).
- D. Samuel, como último juez, puso fin a la judicatura y, como nuevo sacerdote, introdujo el reinado, que sería fortalecido por el profetismo excelso.
- E. Dios tenía que hacer surgir una persona llena de vida, un profeta, que hablase por Él; conforme a lo dispuesto por Dios, Samuel es considerado el primer profeta, pues fue él quien introdujo el profetismo para que Dios impartiera Su hablar—Hch. 3:24; 13:20; He. 11:32.

VII. Samuel era uno con Dios en la tierra; como Dios en funciones sobre la tierra, esto es, el representante del Dios en los cielos que gobierna a Su pueblo en la tierra, Samuel ministró en cinco estatus—1 S. 7:3:

- A. Samuel ministró como nazareo consagrado absolutamente a Dios para el cumplimiento de Su economía—1:11, 28a.
- B. Samuel ministró como sacerdote que honraba a Dios y agradaba a Dios para reemplazar el sacerdocio caduco y degradado, y él fue fiel para actuar en beneficio de Dios, encargado incluso de nombrar y establecer reyes para el gobierno divino sobre la tierra—2:30, 35-36; 7:3-17; Jue. 9:9, 13.

Mensaje tres (continuación)

- C. Samuel ministró como profeta establecido por Dios (1 S. 3:20) para proclamar la palabra de Dios a fin de reemplazar la enseñanza dada por el viejo sacerdocio, en una época en la que escaseaba la palabra de Jehová y no eran frecuentes las visiones (vs. 1-10, 19-21).
- D. Samuel ministró como juez en la realidad del reinado para reemplazar el juicio ejercido sobre el pueblo por el sacerdocio viejo y caduco—7:15-17.
- E. Samuel ministró como hombre de oración, quien oró por los elegidos de Dios para que fuesen guardados en el camino de Dios, fuesen uno con Él, no fuesen engañados por los ídolos de las naciones y disfrutasen a Dios como Eben-ezer (que significa “la piedra de ayuda”, v. 12) a fin de que se cumpliera el deseo de Dios expresado en Su voluntad con respecto a Sus elegidos (vs. 3-17; 8:6; 12:19-25; 15:11b).